

Montevideo, 17 de octubre de 1955.

Señora Josefina Lerena Acevedo de Blixen.

Distinguida amiga:

He leído, sin desperdicio, su precioso libro sobre la vida de San Antonio María Claret y lo he leído en voz alta para que Maruja participase de la honda emoción religiosa que produce esa lectura. Y no agrego emoción estética porque en todo cuanto se refiere al sentimiento religioso hay suprema belleza, así se trate de los más simples como de los más dramáticos y patéticos movimientos de los afectos. Y como en su libro, a través de su sobrio pero coloreado lenguaje, se suceden las expresiones de esos afectos, en todos sus matices, la belleza está siempre en sus páginas.

De las muchas vidas de santos que conozco recuerdo pocas que estén escritas como la suya, esto es, con espíritu moderno y, a la vez, con el sentido místico que se halla en los libros ejemplares del género. Encuentro en su libro, junto a la técnica histórica y al aguzado juicio crítico, el contenido arrebatado que procede de la gracia y de la fe. Además, hay en su libro un profundo acento castizo. Hay pasajes que recuerdan la Vida de San Ignacio del Padre Rivadeneira, mas en todo se halla la sutil pero vibrante sensibilidad que no se encuentra en el libro del recio biógrafo jesuita. Sin desdeñar el realismo, hay en su libro un soplo de superior idealismo que todo lo embellece. El capítulo de los milagros, por ejemplo, es el más difícil de realizar en el orden histórico y narrativo, sobre todo tratándose, como se trata de la vida de un santo moderno, ofrece, junto a la simplicidad de forma con que está realizado, que sólo puede hallarse en las páginas de "La Leyenda de Oro", el rigor comprobatorio que podría ser utilizado en una investigación puramente

histórica. Además, hay en su libro un sentimiento de ternura y de elevación mística, vigilado todo por el sentido de la realidad, que es propio de almas sutiles, la de Fray Luis, por ejemplo, y, sobre todo, la de Santa Teresa.

Su libro en nuestra época es ejemplar. Lo es por la materia de que trata, y lo es por la bella forma en que está escrito y por el sostenido interés de la narración, casi de carácter novelístico, con que usted ha desarrollado los distintos episodios de la vida del santo. Sólo así se puede llegar a la masa de los lectores, en esta época en que vivimos, la enseñanza, el ejemplo, el alimento espiritual, en fin, que constituye la revelación de la presencia de un hombre asistido por el espíritu de Dios, que hace oblación de todo aquello que se refiere a la sensibilidad, y se espiritualiza y se ofrece en constante holocausto a sus semejantes para encaminarlos hacia la fuente de la fe. Alta misión que se ha impuesto usted, con este libro en el cual su admirable pluma, su bella prosa y su noble estilo, han dado forma a una lección ejemplar que ojalá recoja los frutos que merece.

Acepte, señora mis respetuosos saludos.

Raúl Montero Bustamante.